

**CHILE,**

**voluntad  
de ser.**

COMITE PERMANENTE DE LOS OBISPOS DE CHILE

# Chile, voluntad de ser

*LA COMUNIDAD NACIONAL Y LA IGLESIA CATOLICA EN CHILE*

**EDICIONES PAULINAS**

**Alameda Bernardo O'Higgins 1628**

**Casilla 3746 - Fono 89145**

**SANTIAGO**

*Dibujos:*

**JAIME MONTOYA VELIZ**

**PATRICIO HERMOSILLA G.**

## CHILE, VOLUNTAD DE SER

A.— *Propósito de estas líneas* (Números 1-2)

B.— *El católico y la comunidad nacional*  
(Números 3-6)

- Pertenece a ella y participa en ella sin temores, con criterio providencialista, en todas las alternativas de su forjación.
- La comunidad nacional no es sólo el cuadro de "ejercicio" de la vida cristiana, sino que también es la "materia" que debe ser informada por esa vida cristiana.
- El Pueblo de Dios tiene una función sacerdotal que cumplir al servicio de la comunidad nacional.

C.— *Historia* (Números 7-21)

- 1 La presencia de Dios en todos los momentos de nuestra historia. Siempre que el hombre estuvo construyendo Chile, allí

estuvo la fuerza, la sabiduría y la amistad de Dios.

a.—Lo heroico: una cadena sostenida de amenazas y obstáculos templó el alma nacional. Esto es una presencia del Cristo que muere por sus hermanos.

b.—La ecuanimidad en los procesos históricos, sentido jurídico. Conducción razonable y factible de la historia. Canalización de la energía.

c.—Participación de todos como protagonistas de la historia: proceso social del siglo XX. Cristo nos hace partícipes en la gestión del tiempo.

2 Deficiencias propias de nuestro temperamento nacional. La falta de disciplina nos incapacita para el desarrollo.

3 El carácter humano de la Iglesia Católica en la historia de Chile.

— algunas se explican por falta general de madurez histórica.

— pero también ha habido fallas.

4 Momentos expresamente religiosos. Esa constante presencia de Dios, y lo grande que las generaciones anteriores hicieron por la patria, se expresó en forma de signo, en algunos momentos y personajes que nos hacen comprender la permanente riqueza divina de nuestro acontecer. Vgr.:

— los conquistadores,

— los misioneros,

— la fe de los Padres de la Patria,

— el voto de O'Higgins,

— figuras de los últimos tiempos: Cardenal Caro, P. Alberto Hurtado, Mons. Manuel Larraín...

5 Ecumenismo: el rostro de Cristo, debemos hacerlo presente hoy a través de todas las iglesias cristianas.

D.— *La convivencia* (Números 22-36)

1 Conceptos: aceptación y dedicación.

- 2 Aporte cristiano.
- 1.—Rectifica la visión humanista de la convivencia.
  - 2.—Confirma y completa la visión humanista del hombre.
  - 3.—Es una actitud de iniciativa (Cristo nos amó primero).
  - 4.—Aporta la energía de la esperanza.
  - 5.—Frente al fracaso del esfuerzo social, siempre encuentra motivos para perdonar.
- 3 Algunos problemas:
- 1.—incorporación de los marginados.
  - 2.—incorporación de las minorías étnicas.
  - 3.—superación de los inconvenientes de diversidad de origen.
  - 4.—redistribución del poder social.
  - 5.—ante signos de violencia.

E.— *El desarrollo* (Números 37-41)

- 1 Aspecto socio-económico.
- 2 Cultural: estimular la creatividad de nuestra capacidad artística y a la investigación científica y filosófica.

- 3 Solidaridad para el desarrollo.  
 Problema de: 1º fuga de capitales.  
 2º fuga de profesionales.

F.— *Nacionalidad e internacionalidad*  
 (Números 42-44)

- formamos una comunidad nacional fraternalmente abierta.
- el amor patrio debe ser aprendizaje de solidaridad internacional.
- llamado a la amistad con países limítrofes.

G.— *A la juventud* (Números 45-46)

- hoy la juventud rechaza un patriotismo banal.
- tiene fuerzas de verdadero patriotismo. Trabajos de promoción (conciencia social); festivales folklóricos...
- necesidad de moldear esa fuerza por una disciplina responsable.

H.— *Un signo permanente* (Números 47-51)

- 1 Consagración del Santuario Nacional de Maipú: Casa del Dios vivo. Casa de María. Centro de confluencia y vértice de crecimiento.
- 2 Invitación.

Santiago, 5 de Abril, 1968. Sesquicentenario de Maipú.

CHILE, VOLUNTAD DE SER<sup>1</sup>



## A. PROPOSITO DE ESTAS LINEAS

1 Todo Chile tiene razones para la esperanza y la inquietud. De Norte a Sur surgen preguntas acerca del futuro, y la historia se hace presente con la voz fuerte y enaltecedora de sus lecciones. 1968, año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional y de su afianzamiento en Maipú, es un tiempo oportuno para renovar la dedicación a Chile. Nosotros, los Obispos de la Iglesia Católica, en función de nuestro cargo pastoral, queremos entregar nuestro aporte como un servicio leal y responsable, a la tarea de todos los chilenos por revitalizar las raíces de la patria.

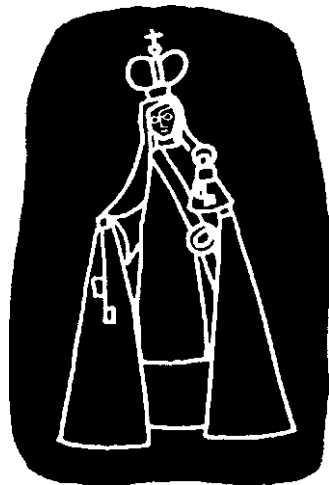
A los católicos, quieren estas palabras ayudarles en el aprendizaje renovado de abordar con fe, esperanza y amor cris-

tiano, el significado de la nacionalidad; a todos, quieren ser la manifestación pública y fraternal del rostro propio que los católicos aspiran ofrecer en la convivencia y en la faena que es Chile.

2 *La Comunidad Nacional será el tema de nuestra reflexión.* Comunidad constituida por los hombres y las mujeres que participan en forma dinámica de una misma unidad territorial, cultural, histórica, y que emprenden día a día, la tarea de construir una sociedad que ofrezca a todos las posibilidades de un desarrollo integral de las personas en el grupo humano. Comunidad Nacional que en sí misma es la solidaridad organizada y eficaz de los ciudadanos, y que en su referencia hacia las otras naciones, es la apertura de esos mismos hombres para relacionarse con los ciudadanos de los otros países del continente y de todo el universo.

Formar una comunidad nacional verdaderamente solidaria es la tarea ardua y urgente de los chilenos de hoy. No puede ser este Sesquicentenario una celebración banal. Ciertamente debe haber alegría por el pasado y gratitud a Dios por lo recibido, pero también una voluntad recia y responsable por hacer efectiva en este año, la comunidad nacional, como una realidad viva. Debemos tomar en serio el encargo de Dios, de crear con Él la historia de Chile.

Cuando nació el Chile independiente, los Padres de la Patria, experimentando la debilidad de la nación, recurrieron solemne y reiteradamente a la Sma. Virgen María en su Advocación del Carmen. Ella, proclamada Patrona de Chile, nos dé ahora a sus hijos, el vigor necesario para enfrentar con sinceridad y valentía los apremiantes deberes de chilenos.



## B. EL CATOLICO Y LA COMUNIDAD NACIONAL

3 El católico debe participar integralmente en el destino y en las situaciones históricas de esa comunidad nacional<sup>2</sup>. Su presencia y su actuación ha de ser franca y solidaria. No debe marginarse del camino que esa comunidad escoja<sup>3</sup>. Y en su participación en el debate ciudadano, político, ha de tener muy presente que el Evangelio no está ligado a ningún partido ni sistema determinado en la organización de la sociedad, que los principios generales de humanismo social que el Magisterio propugna, han de encontrar su realización concreta como una labor libre de los seglares. Esta independencia política de la Iglesia nos parece ahora conveniente reafirmarla con claridad<sup>4</sup>.

4 El cristiano prolonga la Encarnación del Verbo. Así como para el Hijo de Dios la condición humana no fue sólo la envoltura para su actividad salvadora, así también, para el cristiano, la condición histórica, el Chile de 1968, no es sólo el escenario de su vida cristiana. Es mucho más que eso: es el material que su cristianismo ha de animar, de manera que para el discípulo del Señor Jesús, no hay fe sin situación histórica; e igualmente la historia para él, sin la fe no adquiere su explicación última, su sentido fundamental.

5 Debemos evitar dos peligros: todo sobrenaturalismo que nos haga extraños en la mesa común de los chilenos; y un olvido de nuestra personalidad propia como católicos. En algunos pareciera darse un afán de ocultar todo lo que es propio del carácter cristiano. Eso es un mal servicio, una posición inauténtica.

Seamos lo que somos y ofrezcamos a todos el don fraternal de lo que somos. Falsos y turbios pudores no ayudan a la claridad, condición esencial para el diálogo. La gestación de Chile necesita de nuestra fe y no de posiciones ambiguas. Claro está que el aporte, específicamente cristiano, como lo describiremos más adelante, no es de carácter tecnológico, sino que se refiere al sistema de valores que hacen posible y orientan la sociedad chilena.

6 El Concilio nos ha recordado una antigua verdad: y es que toda la Iglesia es un pueblo sacerdotal. En la práctica, esto significa que cada bautizado y la comunidad eclesial entera, son intermediarios entre el Padre de los cielos y sus hijos que caminan la vida del tiempo.

Los católicos chilenos, para ser un pueblo de sacerdotes en un movimiento as-

cedente, debemos elevar con Cristo al Padre la patria de sus luchas, gozos, ausencias, dolores y logros: Chile debe ser tema de nuestra oración alerta. Y en la dinámica que va de Dios al hombre, debemos ser la manifestación viva, los testimonios, los instrumentos del amor de Cristo que salva y libera<sup>5</sup>.

## C. LA HISTORIA

7 Esta comunidad tiene una historia que nos enseña quiénes fuimos y somos. No es nuestro oficio ni nuestra intención definir las características y los perfiles de nuestro pasado. Sí queremos invitar en el Sesquicentenario de la Independencia, a que de toda la nación surjan aportes calificados sobre el tema. Beber de nuestras propias raíces nos hará cruzar con valentía y lucidez los horizontes que el país necesariamente debe cruzar.

8 Presentamos aquí algunos caminos que por razones de nuestra misión pastoral nos parecen de interés.

1) *La presencia de Dios recorre toda nuestra historia, no sólo aquellos mo-*

mentos expresamente religiosos, porque siempre que el hombre estuvo construyendo Chile, allí estuvo la fuerza, la sabiduría, la amistad de Dios<sup>6</sup>. El proceso histórico es un progresivo desenvolvimiento del plan divino para Chile. Y conocerlo es conocer al Padre del tiempo, es adentrarse en sus designios amistosos. Es conocer una manifestación suya, es escucharlo, es conversar con Él. Conocer con fe nuestra historia patria es una oración vital de los chilenos.

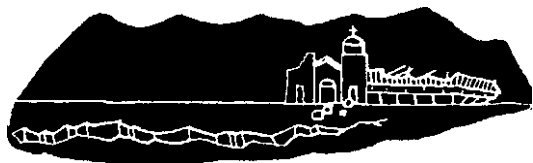
De ese proceso cogemos tres momentos:

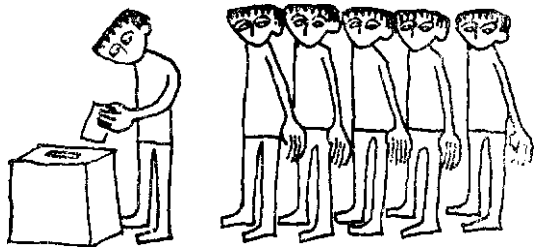
9 a) Fue Chile desde el comienzo un terreno arduo para el hombre. Ya las familias indígenas no encontraron la exuberancia vegetal ni de mineral noble como en otras latitudes. La conquista es una lucha de tres siglos. Las ciudades son arrasadas en la guerra o caen en la sucesión de terremotos. Y en el siglo XIX

repetidas campañas militares exigen la valentía y hasta el sacrificio de la vida.

Esta cadena tan sostenida de amenazas y de obstáculos fue templando el alma nacional en una capacidad de heroísmo, el que no pareciera nacer de la pura belicosidad. Más bien parece brotar de una afectividad honda. Es ésa la razón del heroísmo de las madres de nuestro pueblo, de aquellos que en los cataclismos salvan la vida de otros con el precio de su propia muerte.

Hay allí una misteriosa presencia de Cristo. Es Él que habita en los corazones nobles, impulsándoles a la generosidad fraternal. Es Cristo que nos enseña a aceptar la vida como empresa, como lucha, como milicia. Es el mismo Señor Jesús que se jugó por entero en el combate humano, y lo hizo hasta la oblación heroica de la Cruz. Cruz que no es alarde ni odio, sino entrega de amor por sus amigos. La noble generosidad de Diego de Almagro, Pedro de Valdivia, Caupoli-





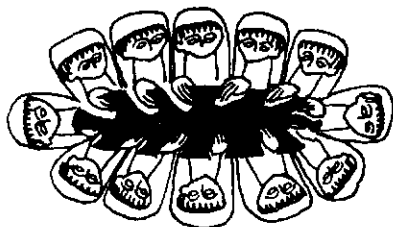
cán, Lautaro, Bernardo O'Higgins, Arturo Prat, y de los héroes de las conquistas civiles y sociales es una manifestación del Héroe-Dios, Jesús, nuestro Salvador.

10 b) Considerando los procesos sociales chilenos, se observa que hay un sentido especial de respeto por las normas de convivencia que la comunidad se había dictado. El período de anarquía que sigue a la Independencia es breve en comparación con momentos similares en otros países, así también ocurrirá en las pocas quiebras institucionales. Hay en el genio nacional un sentido de ecuanimidad que ya Bolívar anota con asombro. Esta ecua-

nimidad podría deformarse hacia un inmovilismo legalista o un formalismo asfixiante. Pero valorado en lo que tiene de permanente y profundo, vemos allí dos virtudes: un respeto que busca el parecer general de los conciudadanos, y por otra parte una especie de sentido común en lo social, que apuntando a lo que es factible, desconfía de las explosiones irracionales que se presienten como senderos de suicidio. Hoy, que la tecnología, independientemente de los sistemas políticos, impone a los pueblos los imperativos de la eficacia, este sentido común que hace al chileno ser realista, puede jugar un papel importantísimo.

En lo que se refiere a la materia central de nuestras consideraciones, descubrimos en esa capacidad para el respeto y lo razonable, la imagen del Hijo de Dios que no impone al hombre la felicidad, que consulta y solicita una lúcida y libre adhesión; de ese Jesús siempre justo y equilibrado en su audacia redentora.

11 c) Un tercer momento en el dinamismo histórico es el que —gestándose desde el comienzo de este siglo— se hace hoy imperioso: es el proceso y la exigencia de *participación*. Primero fue la lucha por pan, techo y abrigo; después, el poder acceder a la cultura y a la capa-



citación técnica. A nuestro juicio, se trata de una evolución que cala más hondo todavía: paulatina y arduamente todos los chilenos quieren ser los protagonistas de su historia. Esta es la dimensión más ricamente humana de la progresiva democratización del país. Esto no ha sido fácil y no lo será en todo lo que aún falta. La razón es que, quienes poseen el poder social, político y económico, sufren de una inercia selectiva por la cual suelen dejarse arrastrar: tienden a no entregar la participación efectiva y justa a todos. Entonces se produce la lucha. A veces fueron enfrentamientos electorales que constituyeron herramientas para que nuevos grupos sociales tuviesen parte activa



en la gestación del país y en la dictación de las leyes. Otras veces fue el combate social. Y si en el párrafo anterior consideramos la ecuanimidad del temperamento nacional, es necesario recordar también que este proceso de participación está jalonado con sangre de obreros que murieron exigiendo derechos que hoy nos parecen evidentes. Otras veces esa participación general fue retardada, so pretexto que muchos no estaban en condiciones de asumirla. Pero el mismo proceso nos indica que el pueblo chileno ha aprendido a ser gestor responsable, cuando se le han entregado oportunidades, que siendo importantes, no eran agobiantes de su capacidad.

12      Esta voluntad de ser actores libres de la historia se viene manifestando también en la postura misma de Chile ante otras naciones. Podemos afirmar serenamente que el Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia, debe

significar un aceleramiento de nuestra independencia económica; porque en verdad es condición para decisiones más libres en las relaciones internacionales.

La cooperación que otras naciones nos presten para nuestro desarrollo, debe plantearse con la equidad que exige S.S. Pablo VI:

“Los esfuerzos, aún considerables, que se han hecho para ayudar en el plan financiero y técnico a los países en vía de desarrollo, serían ilusorios si sus resultados fuesen parcialmente anulados por el juego de las relaciones comerciales entre países ricos y países pobres. La confianza de éstos últimos se quebrantaría si tuviesen la impresión de que una mano les quita lo que la otra les da”<sup>7</sup>.

13 El proceso chileno de participación tiene asidero en nuestro ancestro hispánico y expresa una profunda vena

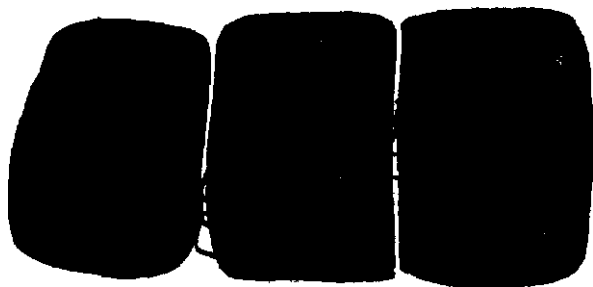
del alma popular que valoriza en mucho la dignidad de la persona. En toda esta trascendental evolución descubrimos una fuerza y un designio del Señor en la conducción histórica, porque ya la creación fue dar parte al hombre en la inteligencia, en el amor y en la belleza de Dios<sup>8</sup>. Don que alcanza inefable plenitud en Cristo, quien con el misterio pascual de su muerte y su resurrección nos transformó en verdaderos hijos del Padre<sup>9</sup>. San Pedro nos dice: “Para que mediante esas promesas ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza de Dios”<sup>10</sup> (2ª Pedro 1,4). Por esa participación, el hombre es un hijo mayor del Padre, verdadero protagonista de la historia.

14 2) *Se revelan las fallas del temperamento nacional.* La historia atestigua la presencia de Dios actuando en los chilenos, pero también delata ciertas fragilidades mantenidas que indican deficiencias en el mismo temperamento

nacional. Hemos pecado de improvisación, como en los años del esplendor salitrero que no dejaron todo lo que debían en inversiones que adelantarán al país. Otras veces, nos cogió una suerte de superficialidad colectiva que nos hizo adoptar modelos culturales ajenos a nuestra índole y que, a la postre no habiendo sido fecundación de nuestro vigor propio, resultaron gestos huecos.

Si el quehacer de Chile es material, para la vida cristiana estas flaquezas son un campo concreto de crucifixión de nuestra naturaleza. Sería preferible que el hombre de fe no busque en primer lugar penitencias extraordinarias, abóquese cotidianamente a la autoeducación, a la disciplina personal que lo haga apto para servir como Cristo sirvió a los suyos: tenaz, constante, efectivo<sup>11</sup>. El recuerdo de un verso sobre el cacique Lautaro, expresa esta misma intuición que en los verdaderos ascetas y santos estuvo siempre vigente:

“Estudió para viento huracanado;  
combatió hasta apagar la sangre;  
sólo entonces fue digno de su pueblo”<sup>12</sup>.



En el umbral que conduce al desarrollo —todos debemos, sin apagar la vivacidad criolla— templarnos en una disciplina más recia. Así la afectividad no desembocará en un sentimentalismo veleidoso, así la imaginación no será el recurso para improvisar sistemáticamente soluciones; así la conciencia de dignidad personal, no

degenerará en un individualismo antojadizo. En esto se deciden la grandeza o la mediocridad de Chile. La tenacidad constructiva, el silencio laborioso y el paciente quehacer, son ineludibles para superar nuestro subdesarrollo.

15     3) *El carácter humano de la Iglesia Católica en la historia de Chile.*

Para la Iglesia, recorrer el pasado es motivo de alabanza a Dios y de reconocimiento de su propia debilidad. Abordando con honestidad el tema de las deficiencias históricas de la Iglesia en Chile, queremos hacer una distinción que nos parece fundamental. Hay unas deficiencias necesariamente condicionadas a la situación histórica, y hay otras que son fallas objetivas que pudieron y debieran no cometerse.

16     Esos errores condicionados a la época debemos considerarlos con mentalidad histórica; sin anacronismos.

La verdad es que la Iglesia para desen- trañar las riquezas, las virtualidades, las potencias del Evangelio, precisa del cre- cimiento de la historia general; le es ne- cesario que quienes componen el Pueblo de Dios en un momento determinado, ma- duren, y esos hombres madurarán al rit- mo y en las direcciones de sus contempo- ráneos. Ésta es una consecuencia del as- pecto humano de la Iglesia, y escandali- zarse de ello es no haber entendido ple- namente la encarnación temporal de la Palabra de Dios. Nos parece que hay en- tre los católicos juicios demasiado duros acerca del pasado de la Iglesia, porque en la práctica no se toma en serio el que Ella comparte muchas de las contingencias de la humanidad<sup>17</sup>.

17 Por lo dicho no es una manera de eludir otras acusaciones justificadas. El Pueblo de Dios —aunque inmerso en la humanidad— debe ser para ésta un faro, debe ser una ciudad situada en la

cima del monte (Mateo 5,14), que manifieste a todos la benevolencia de Dios por el hombre y la solidaridad de los hombres entre sí. (L. G. 1). Contra esa misión hemos faltado cada vez que no fuimos los testigos, los reflejos vivos de Cristo: el Pacífico, el servidor humilde, el Maestro respetuoso, el valiente Profeta de la justicia, de la verdad y del amor. Sabemos que la nobleza tradicional del chileno, cualquiera que sea su posición ideológica, nos comprenderá y nos ayudará en el futuro con la crítica bien intencionada y seria, a ser fieles a quienes debemos lealtad: Al Señor Jesús y a Chile.



#### 18 4) Los momentos religiosos:

Dios ha estado presente en todo el tiempo de Chile. Esa es una presencia velada; pero hay hitos, personas, sucesos, en los cuales lo religioso se hace manifiesto. Éstos son los signos donde aflora y se acrecienta la amistad del Señor con nuestro pueblo. Con gratitud ante Dios, con alegría de familia por lo que nuestros hermanos realizaron, podemos decir que la fe cristiana estuvo palpitando en las hermosas jornadas de Chile. Cuando la cabalgadura jadeante de Pedro de Valdivia cruzaba cordilleras y pampas, en el arzón de la montura una imagen de la Virgen María se alzaba como una bandera íntima y cordial. Y al fundar los poblados, esos toscos militares escogieron nombres en el santoral y en la doctrina. El aprendizaje de la nueva cultura lo hicieron los indígenas en primer lugar de esos misioneros diocesanos mercedarios, franciscanos, dominicos, jesuitas y agustinos y de esas religiosas que ya muy tem-

prano se establecieron en la combativa Araucanía. Y cuando en 1610 se pretende hacer esclavos a los indígenas, es un sacerdote, el jesuita Luis de Valdivia, el gran defensor de la libertad física y del respeto de las conciencias. La salud pública, la cultura humanista y científica, las nuevas técnicas artesanales, tuvieron entre sus mejores exponentes a hombres que vivían de la fe en Jesucristo.

19 Y la gesta de la independencia patria también está jalonada de momentos religiosos. En Mendoza se jura solemnemente a la Sma. Virgen María, Señora del Carmen, como Patrona del Ejército Libertador de los Andes. En la Catedral de Santiago, días antes de la Batalla de Maipo, el 14 de marzo de 1818, el pueblo y los magistrados le confían el destino definitivo de la Independencia y hacen un Voto de gratitud. En todos estos hechos se compromete personalmente el Padre de la Patria, Don Bernardo

O'Higgins, un hombre que amaba sinceramente a Jesucristo y a su Madre, que consideraba con profunda fe el don de la Palabra de Dios en la Escritura y que sintió la urgencia ecuménica y anheló la unidad de las confesiones cristianas<sup>14</sup>.

Más tarde, cuando llega la hora dolorosa de la guerra, nuevamente la fe cristiana anima el corazón de los valientes: En Iquique, el Almirante Grau, recogió junto a la espada de Arturo Prat, un ensangrentado escapulario del Carmen.

20 En el tiempo próximo, aparecen figuras que son signos de la vitalidad de Cristo en nuestra patria. Ese niño campesino de Colchagua que llega a ser nuestro primer Cardenal, Monseñor José María Caro, de quien el pueblo chileno tiene honda memoria por su humilde servicialidad. El Padre Alberto Hurtado, sacerdote santo, realista y alegre, fundador del Hogar de Cristo, el maestro de juventudes, el leal amigo y guía de sin-

dicalistas. Don Manuel Larráin, prestigio para Chile en el extranjero y aquí Pastor de voz profética, que luchó incansablemente por la justicia social y el desarrollo, que abrió amplios senderos para el apostolado de los seglares y la valoración de la liturgia. En los padres y madres de familias cristianas que con sencillez fueron sabios educadores; y en tantos otros, Jesús el Salvador ha estado presente bendiciendo a Chile.

21      5) La manifestación de Jesucristo para Chile fue tarea particular de la Iglesia Católica, sin embargo, desde hace ya bastante tiempo se advierte un notable despliegue evangelizador por parte de otras iglesias o comunidades cristianas, que no están en plena comunión con nosotros. Ciertamente ellos no suscribirán todo nuestro pasado religioso; pero hoy, sí, a todos nos une el deseo de hacer presente al Señor en la comunidad nacional.





Conscientes de que sólo a través de la unidad podemos entregar a los que no creen un testimonio convincente del Evangelio y una acción eficaz de servicio a la sociedad, queremos confiarnos a la dirección del Espíritu de Dios, a fin de que Él haga de nosotros instrumentos útiles de su voluntad salvadora.

## D. LA CONVIVENCIA

22 1) Se nutre la convivencia en la historia y se proyecta para gestar la concreta aventura humana de quienes habitan en el territorio chileno. Para que la cohabitación se haga convivencia se precisa de la aceptación mutua y de la dedicación solidaria. La aceptación mutua de todos los chilenos y de los diferentes grupos sociales entre sí, es el respeto, es el acogimiento recíproco. Actitudes éstas que no son meramente pasivas, porque requieren la disciplina moral necesaria para ser ciudadanos justos. La convivencia se realiza además en la dedicación al desarrollo integral y solidario de la patria. Dedicación que alcanzará su sentido cuando en ella participe en forma creadora y organizada el mayor número de chilenos.

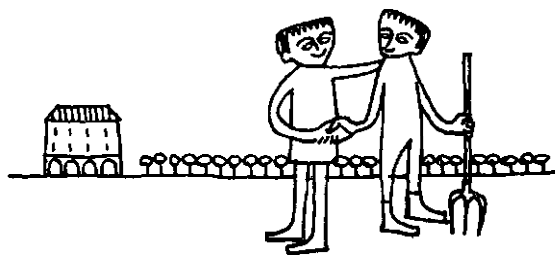
23 2) *El aporte cristiano.*— Más arriba hablamos de la ubicación del católico en la comunidad nacional, por así decirlo, de su fundamental postura dentro de ella. Ahora consideramos algunas de las facetas del aporte cristiano a la convivencia. Para definirlo, principalmente hemos mirado el Evangelio y al Concilio reciente. No se trata pues tanto de indicar con lo que contribuimos actualmente; más bien es delinear la exigencia y la esperanza, porque sabemos que el Espíritu nada nos ordena sin darnos la fuerza.

24 *Primero:* El aporte del cristianismo rectifica la concepción humanista de la convivencia. La rectifica porque, sin menoscabar la legítima autonomía de la sociedad nacional, procura “que ésta permanezca estructuralmente permeable a una realidad superior”<sup>15</sup> luchando así “por la realización verdadera

y total del hombre". Sabe el cristiano que los hombres buscan mucho más que un paraíso terrestre y ofreciendo un camino positivo para realizar la vocación a lo absoluto, la sed de eternidad rectifica las tendencias que quieren constreñir la trascendencia del corazón humano.

En verdad, hay quienes procuran transformar la convivencia terrestre en un paraíso, sustituto de la vida sobrenatural. El cristianismo rectifica, conduce más allá esas tendencias conservando alerta al hombre para que no rechace ni deforme su vocación a lo absoluto, su sed de eternidad y de trascendencia<sup>16</sup>.

25 *Segundo*: El aporte cristiano confirma y completa las mejores, las más nobles y realistas intuiciones acerca de nuestra condición y de la sociedad. La Iglesia entrega un doble elemento esencial para un verdadero humanismo: una concepción integral y solidaria del hombre. "Tomando parte en las mejores aspiraciones del hombre y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque le propone lo que Ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad" (Populorum Progressio N<sup>o</sup> 13).



26 *Tercero:* El aporte cristiano significa una constante fuerza de iniciativa social de búsqueda comunitaria. Lo propio del discípulo de Jesús es amar como nos ama Dios; lo que implica como característica esencial tomar la iniciativa, amar antes de ser amado, antes que los otros nos hayan regalado su benevolencia. "Pues cuando todavía estábamos enemistados con Él, Dios nos puso en paz con Él mismo por la muerte de su Hijo"<sup>17</sup> y "no es fácil que muera alguno por otra persona, ni siquiera por uno que hace el bien; aunque por una persona verdaderamente buena, puede ser que alguien se atreva a morir. Pero Dios nos demuestra su amor, en que Cristo murió por nosotros aunque éramos todavía pecadores"<sup>18</sup>.

En la comunidad nacional significa que el cristiano debe procurar con inteligencia la fraternidad incluso con aquellos que han herido o dañado a él o a su

grupo social. Palabras exigentes, pero palabras de Dios.

27 *Cuarto:* El cristianismo aporta la energía de la esperanza sin la cual la nacionalidad moriría por lenta asfixia; porque la comunidad puede tolerar muchas penurias en aras de obtener beneficios valederos, pero ciertamente paralizará su aliento si sospecha que esos sacrificios a nada conducen. La esperanza en Jesús nos dice que la convivencia fraternal y fructuosa es posible: precisamente porque es un mandato del Señor, que nada ordena sin dar la fuerza para cumplirlo. Y el realismo de la esperanza cristiana nos asegura que el margen de ideales de convivencia no alcanzados ahora, obtendrán su logro al fin de los tiempos cuando la fraternidad incipiente sea colmada.

28 *Quinto:* El realismo cristiano sabe que no es posible el paraíso en la

tierra; confiesa que el pecado original es una perdurable semilla de rivalidad en nuestros corazones y que el Demonio, Príncipe de la Discordia, tiene poder eficaz en la historia<sup>19</sup>. Por todo ello, sabe que el empeño social está jalonado de fracasos y que la comunidad se sostiene viva con la condición de que sepamos perdonarnos unos a otros, logrando la unión fraternal renovada y creadora (Mateo 5,43 y ss.).

### 29 3) *Algunos problemas:*

1. El fenómeno de la marginalidad ha sido materia de excelentes estudios, queremos aquí simplemente ubicarlo en el campo de nuestras consideraciones. Salta a la vista que se puede hablar de comunidad nacional de todos los chilenos solamente en un sentido provisorio mientras un tercio de los habitantes de la patria no reciban o no estén en condiciones de recibir los beneficios elemen-

tales de salud, seguridad y cultura. Las dramáticas condiciones de marginalidad en que viven muchos sectores populares de nuestras ciudades y no pocas regiones rurales, nos obligan a un permanente examen de conciencia.

Quienes luchan con lucidez y nobleza por superar esta situación, sepan que en la hora del Sesquicentenario de la Independencia, son los nuevos padres de la patria, porque están rescatando hijos para Chile.

30      2. Solemos proclamar que en Chile no hay discriminaciones y nos escandalizamos al verificarlas en otros países. Pero en esta hora de sinceridad de 1968, debemos confesar que durante muchos años, venimos arrastrando el grave problema de las minorías étnicas de nuestro país en las cuales se presentan fenómenos radicales de marginalidad.

Debemos acelerar reformas substanciales para la incorporación respetuosa y

plena de nuestros hermanos indígenas de Arauco, del Norte cordillerano y de la Isla de Pascua. Y que el auge del turismo en algunas de esas regiones que les trae beneficiosos avances, no llegue nunca a transformarse en una indigna profanación cultural. Que el araucano sea chileno al modo araucano, que el pascuense y cada grupo racial lo sea según su particular índole. Esta labor no sólo compete al gobierno sino que también es un campo propicio para muchas entidades de bien público que pueden ejercer ahí un servicio desinteresado de chilenidad. Y en definitiva es un proceso en el cual todos debemos empeñarnos para que esos compatriotas se sientan valorados en lo que son.

31      3. Forman parte de nuestra comunidad hombres y mujeres cuyos próximos antepasados o tal vez ellos mismos llegaron a Chile como colonos o en emigraciones colectivas o aisladas. Son

casi siempre gente laboriosa, quienes nos enseñan importantes virtudes sociales. A ellos debemos reconocimiento. Nos parece que el ajuste de convivencia debe también afinar mucho el acogimiento recíproco del chileno de ascendencia criolla y de aquel cuyo grupo familiar es más reciente entre nosotros. Chile nos exige acabar con todo racismo, incluyendo el que se ejerce en forma sutil y encubierta.

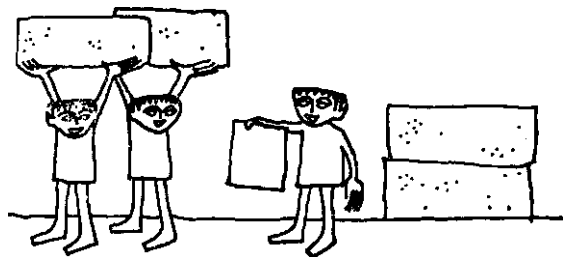
32 4. Asistimos a una progresiva redistribución del poder social. En el campo, el agricultor ha visto aparecer junto a él, a funcionarios que tienen en sus manos decisiones importantes acerca del futuro de la empresa. En los sectores fabriles, los dirigentes sindicales tienen a veces tanto o más poder que los ejecutivos empresariales. Igual fenómeno se presenta en otros ámbitos de la vida nacional y a muchos crea nuevas situaciones morales. A los católicos y a quienes nuestras palabras les sean útiles, quere-

mos proponerles elementos de reflexión a la luz del Evangelio, acerca del proceso anotado.

Quienes tuvieron el poder social se encuentran en una hora que los invita a reflexionar sobre sus servicios a la comunidad y a comprometerse con el presente, y el futuro de la patria.

33 El balance acerca del pasado los llevará a mirar con satisfacción cuanto hicieron en pro de la comunidad nacional. Lo que gestaron como hombres justos y abnegados, tiene proyecciones históricas, y ha comprometido la gratitud del que es Padre de cada chileno.

El balance, sin embargo, señalará faltas. Éste es el momento de aceptar como purificación y penitencia los sinsabores que pueden sufrir por errores o egoísmos anteriores. Y sobre todo, si hubo usurpación de derechos y aspiraciones, si el espíritu individualista propio del tiempo oscureció la luz propia del Evangelio. Pe-



ro quienes ejercieron poder y responsabilidad sociales, en el pasado, están llamados a construir y a no marginarse ni dejarse excluir de la hora presente. Vivir y enfrentar esta nueva realidad, comprender su sentido humano y cristiano, aportar experiencias y talentos, construir también ahora con el Señor, edificar juntos una nación de hermanos y abierta a Dios, son imperativos que Él mismo, como Señor de la historia, les presenta.

34 Quienes acceden al poder social, recuerden que ejercer autoridad es una sublime forma de servicio responsable a la comunidad. Nunca actúen como casta de dominadores, arbitrarios. Un gesto de Jesús sea la inspiración profunda de sus acciones: en la víspera de su Pasión, asegurando Cristo que Él era verdaderamente el Maestro y el Señor, recogió sus vestiduras al modo de los esclavos y lavó los pies de sus discípulos. Dios, la autoridad de tiempos y cielos, hecho



servidor. Y servidor responsable; porque aquello no fue un vago gesto sentimental. Horas después de inclinarse Jesucristo a los pies de esos pescadores de Galilea, era alzado en lo alto de la cruz y moría por ellos y por el mundo.

35     5. *Ante signos de violencia.* La Comunidad Nacional ha experimentado algunos hechos de violencia y el observador sereno constata situaciones que pueden conducir a nuevas rupturas.

Diagnóstico del fenómeno: Chile vive una crisis de crecimiento, un proceso de profundo cambio social que es necesariamente conflictivo. No sólo están cambiando las estructuras e instituciones so-

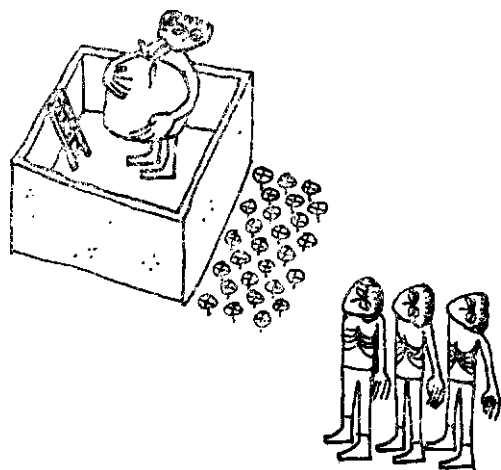
cio-económicas, sino también la mentalidad y la sensibilidad del pueblo quien está alcanzando una mayor participación electoral y tomando conciencia de las posibilidades del desarrollo, y aspira a un nivel más alto de vida. Diversas ideologías pugnan por obtener el apoyo popular, critican el orden vigente en sus múltiples injusticias y lanzan promesas electorales desmedidas. El pueblo —al ver que sus aspiraciones de bienestar y de participación no se logran con rapidez— siente descontento y frustración. Con esto se plantea una crisis de convivencia: se pone en duda la eficacia del sistema democrático y se pierde la esperanza en efectivos cambios sociales den-

tro de la legalidad; se ahondan las divergencias ideológicas y cunde en algunos sectores la idea de que la vía ilegal y aún la violencia, sean más efectivas.

36 Como lo declara Pablo VI<sup>20</sup>, no siempre la violencia es injusta, pero su uso es moralmente justificable e históricamente fecundo, sólo en el caso de haber procurado con inteligencia hacer valer la verdad y la justicia por todos los otros medios y que ella conduzca a una situación previsiblemente mejor. "No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".

En palabras de Juan XXIII: "Las relaciones entre los pueblos no menos que entre los particulares, se han de regular, no por la fuerza de las armas, sino según la recta razón, o sea conforme a la verdad, a la justicia y a una eficiente solidaridad"<sup>21</sup>.

En Chile vivimos un cambio social explosivo y radical que, independiente de las formas políticas que la puedan expresar, es una marcha irreversible. Vivimos el tránsito de un modo de convivencia a otro que queremos sea más efectivamente solidario. Ese paso será para los chilenos tanto más arduo y conflictivo cuanto menos tomen mutua conciencia



del momento crítico que viven y de la responsabilidad decisiva que le cabe en esta hora a cada uno y a cada grupo social. Habrá tanta más violencia cuanto mayor resistencia opongan aquellos grupos privilegiados para que se hagan comunes los beneficios que hoy día sólo son patrimonio de ellos porque cada de-

recho usurpado es una forma de violencia que engendrará la represalia. Habrá más o menos conflictos desangradores de la vitalidad nacional, según sea la capacidad y el grado de responsabilidad sincera y limpia de los líderes políticos, gremiales, estudiantiles, religiosos; ellos deben luchar por la obtención de beneficios alcanzables y no estimular demagógicamente aspiraciones que saben sobrepasan el ritmo técnicamente factible del desarrollo. Habrá menos pugnas violentas entre compatriotas, en la medida en que todos seamos solidarios en el sacrificio como lo han sido los pueblos que se han impuesto la tarea de grandes transformaciones sociales y económicas. Siempre y todos —al menos aquellos que se llamen cristianos— cuando combatan que sea por la verdad, la justicia, la paz, la fraternidad.

El odio, la revancha, el encasillamiento, el recelo sistemático no son móviles dignos del hombre.

## E. EL DESARROLLO

37 1) La patria tiene historia, pasado.

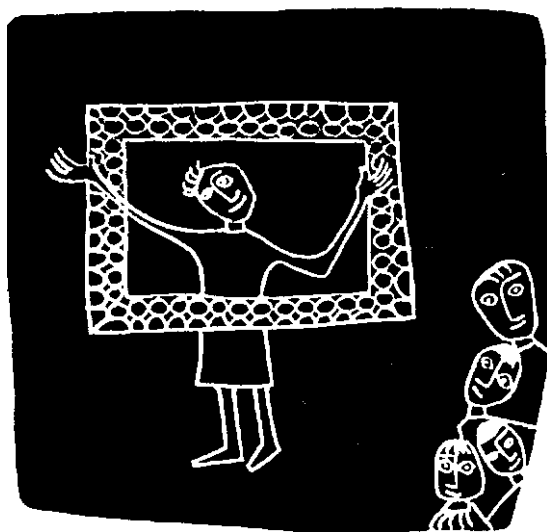
Conviven los chilenos en el presente, y ambos, pasado y presente, se proyectan en la construcción incesante y creciente de Chile. Esa gestación se llama desarrollo nacional que es más que el puro incremento de bienes o su mejor distribución. Es una expansión creadora de todo el hombre y de todos los hombres. Es una jornada histórica que presupone mística, alegría y confianza en nuestra capacidad. Desarrollo que exige reformar con audacia las estructuras y las instituciones y cuyo éxito depende de la acertada conducción técnica de los múltiples factores socio-económicos y políticos en los planos nacional e internacional; factores que condicionan el tipo

y la rapidez propios del desarrollo de nuestro país.

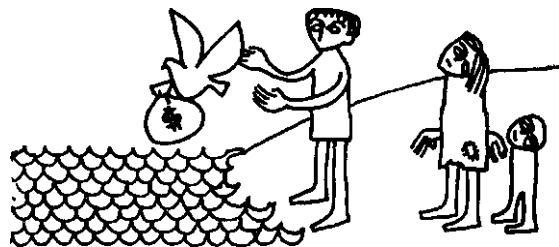
En la pluralista sociedad chilena, esta tarea debe emprenderse con criterio claramente patriótico y técnico para concitar así todas las voluntades generosas.

38     2) Junto a la conquista de otros campos de expansión humana, nos parece necesario reafirmar que este desarrollo será integral, sólo si se inspira en el alma chilena, y si logra desatar la inspiración de nuestros artistas y el vigor expresivo del pueblo. No habrá desarrollo sin arte.

A pesar de serios avances, el arte se sigue considerando como un adorno que decora y que otorga un cierto prestigio a las sociedades que lo favorecen. Pero no es así, porque sin arte los pueblos están mudos, reducidos, y las categorías de la pura técnica, adquieren un predominio absorbente y deshumanizador.



39 Todo ese proceso nos demandará una mayor clarividencia, más luz para conocernos y para descubrir los caminos, por eso los pensadores, los hombres de reflexión, tienen una sublime e ineludible faena. Y no sólo por la pragmática utilidad de sus estudios, sino por el solo hecho de ejecutar el señorío humano y crecer en la inteligencia de quienes somos. Un Chile desarrollándose sin el pensamiento de sus intelectuales, sería un barco a la deriva.



40 3) El desarrollo precisa del esfuerzo solidario. La Encíclica *Populorum Progressio*, de S.S. Pablo VI, que es un eco autorizado del Concilio Vaticano II, ha diseñado un amplio panorama de orientación que los católicos debemos aplicar aún con mucho mayor consecuencia. Los Obispos de Chile queremos en el espíritu de la Encíclica, llamar la atención sobre dos situaciones:

Primero: llamar urgentemente a las conciencias de quienes transfieren considerables rentas al extranjero "sin preocuparse del evidente daño"<sup>22</sup> que con ello infligen a la propia nación. Recuerden

que hay muchas formas de traicionar a la patria y que esta no es de las menos graves.

41 Segundo: Frente al complejo problema de la fuga de profesionales es preciso distinguir los motivos cuidándose de generalizaciones superficiales. Pero si la razón de la migración de un profesional es sólo el aumento de sus ingresos más allá de lo verdaderamente necesario, nos encontramos con una marginación voluntaria del destino actual de la comunidad chilena; y esa marginación es injusta porque usurpa derechos. Un ingeniero o un médico ganarán mejores remuneraciones en otros países, pero fue Chile quien costosamente los formó en las aulas universitarias para que construyeran las instalaciones que a Chile le faltan y para que sanaran a esos miles de niños que carecen de asistencia de facultativos.

Los chilenos tienen derecho a exigir la labor profesional de ellos. Ciertamente debemos remunerarlos en forma proporcionada a sus responsabilidades y deberes, pero no podremos ofrecerles los beneficios de sociedades más desarrolladas.

Si cuando otros países nos envían hombres preparados para ayudarnos a surgir, algunos profesionales chilenos nos dejan, se presenta un flujo y reflujo contradictorio y desconcertante.

Para los católicos vale lo dicho en un reciente documento de algunos Obispos del Tercer Mundo: "Es sobre su tierra, en su pueblo, donde los cristianos son llamados normalmente por Dios para realizar su vida de solidaridad..."<sup>23</sup>.

No es nuestro ánimo negar el derecho a la migración, pero sí, condenar el que los hombres capacitados de los países pobres, les abandonen porque son pobres.

## F. NACIONALIDAD E INTERNACIONALIDAD

42 La afirmación de nuestros valores y deberes nacionales no puede transformarse en hipertrofia dañina y extemporánea. Se trata de revitalizar, en este Sesquicentenario, lo que somos para relacionarnos libre y fraternalmente con todas las naciones y en primer lugar con las iberoamericanas.

La sana dedicación a la patria es un aprendizaje indispensable para una solidaridad internacional no verbalista, porque cuando alguien se liga seriamente a sus próximos está viviendo la experiencia primera de humanismo que será decisiva para su entrega en comunidades más vastas en donde se completa la experiencia social.

43 Es constatación común que nuestra inserción continental y mundial es estrictamente necesaria para que el desarrollo posibilite una nacionalidad integral.

Es importante que los chilenos no entendamos este proceso como un puro paso de conveniencia político-económica, sino como la equilibrada maduración de nuestro sentido internacional; la apertura de nuestra solidaridad nacional para entregar lo propio como una contribución a la tarea común de integración y recibir lo valioso que otros pueden darnos.

Hoy no tiene sentido una nacionalidad centrada en sí: no sólo porque el centro de gravedad de la propia nacionalidad, en su capacidad de abastecerse, se ha desplazado y está fuera de sí misma, sino porque el destino solidario del hombre exige que las distintas nacionalidades se abran a un más allá trascendente de ellas mismas, una humanidad que busca



su camino hacia la Patria definitiva, de la cual la Iglesia es "un sacramento, o sea signo e instrumento de la unidad de todo el género humano"<sup>24</sup>.

44 El estudio de nuestra Independencia Nacional nos muestra hasta qué punto estamos vinculados con el destino de las naciones vecinas, que son los naturales compañeros de ruta en las jornadas históricas que nos aguardan.

Los Pastores de la Iglesia Chilena veremos con profunda satisfacción todo acercamiento amistoso y constructivo a los nobles pueblos de Argentina, de Bolivia y de Perú en miras a la integración americana que se nos presenta como la realización actual de la fraternidad de los pueblos que fundaron en América el genio y el valor de la Madre España y de Portugal.



## G. LA JUVENTUD, PRESENCIA NECESARIA

45 Las juventudes de Chile rechazan el seudo patriotismo banal y altisonante; su vaciedad les produce tedio y su ceguera les parece una forma mezquina de distraerse de los grandes problemas. Ellos no comprometerán su generosidad cuando sospechan que éste sirve para encubrir miserias.

Por otra parte, en la generación presente aparecen indicios que muestran su verdadero sentido patriótico, de dedicación a la comunidad nacional. En efecto, jóvenes de esta generación que se interesan por la dimensión social del saber, han organizado trabajos de promoción y festivales donde se valora el canto del pueblo chileno.

46 A esta juventud dirigimos palabras de alerta:

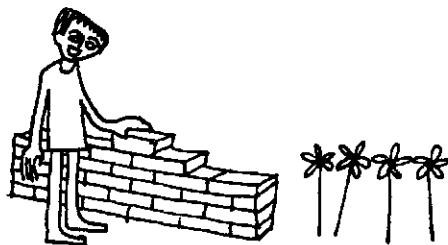
Pocas veces promociones como las de Uds. tuvieron en nuestra historia una sensibilidad radical tan propia, una intuición básica tan característica y diferente. Esto hace más trabajoso el diálogo con las generaciones anteriores. Uds. tienen un agudo sentido para lo auténtico y genuino, para lo solidario, lo constructivo, y para los amplios horizontes. Y porque son grandes los problemas, quieren ver pronto la realización del Chile nuevo.

Nunca marchiten la esperanza; y para eso escojan ahora, las más fuertes razones para vivir, esperar y morir.

Sean un pueblo, una raza de vigilantes, y si algunos se duermen, que sus hermanos les recuerden la urgencia de luchar por la justicia y la solidaridad.

Sean exigentes con Uds. mismos, demuestren con hechos a los escépticos, que son capaces de comenzar a construir el Chile nuevo.

Sean la generación del esfuerzo alegre y del canto generoso.



## H. UN SIGNO PERMANENTE

41 1) Es un hecho providencial el que junto con celebrar el Sesquicentenario de la Independencia de la Patria, se cumpla igual aniversario del Voto que el 14 de Marzo de 1818 el pueblo de Santiago, elevó a la Virgen del Carmen y que el Director Supremo, Don Bernardo O'Higgins hizo suyo y de la nación<sup>25</sup>. Promesa a cuyo cumplimiento cooperaron a más del mismo Padre de la Patria, Presidentes de la Nación y numerosos hombres políticos y que en la actualidad cuenta con la abnegada labor de la corporación de bien cívico, "Voto Nacional O'Higgins"<sup>26</sup>. Si bien la construcción del nuevo Templo prometido no está terminada, los avances posibilitan realizar este año la solemne consagración por los Obis-



pos de Chile del Santuario Nacional de Maipú. Acto que queremos manifieste el profundo y rico significado que la moderna reflexión teológica<sup>27</sup> e histórica le atribuyen. Esta consagración será el signo visible y perdurable de lo que la Iglesia en Chile quiere para la patria en esta hora del Sesquicentenario de la Independencia. Será un acontecimiento de fe, pero hecho en el diálogo franco y público con la nacionalidad porque es Chile el último destinatario de esa jornada.

48 El Santuario de Maipú que se levanta en el cruce de los caminos del Norte y del Sur, del océano y de la nieve, y que crece de la misma tierra que hizo erguirse incontenible el árbol de Chile independiente, ese Santuario será *Casa del Dios Vivo para la patria.*

Recuerdo de la historia y de Jesús, Señor de la historia, de su acción constante para hacer de todos los chilenos un pue-

blo libre con la dignidad de hijos del Padre.

Lugar de oración y de ofrecimiento, donde los católicos agradezcan, pidan filialmente, hagan penitencia, alaben a nombre de ellos y de Chile entero.

Manifestación actual de la presencia del Espíritu de Dios que libera, une, educa, envía a gestar el tiempo venidoro.

49 *Casa de la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen.* Hogar donde la Elegida del Señor se manifiesta como la Madre del Pueblo de Chile. Allí, Ella, con la fuerza de Dios, entregará a los peregrinos el acogimiento de su corazón y les educará en la fe y en el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Santuario donde conozcamos y honremos mejor a María, y la descubramos como una verdadera Estrella para Chile.

Estrella que alumbró nuestra historia y nos la muestra como acción de Dios,

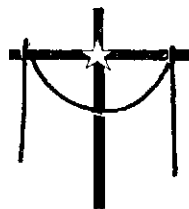
así como Ella misma comprendió la historia de su pueblo, Israel<sup>28</sup>.

Estrella donde resplandecen las virtudes que hacen posible y fecunda la convivencia: respeto, confianza, amor responsable.

Estrella que guía, que exige caminar, desarrollarse, porque Ella misma no se detuvo nunca en el crecimiento de su gran servicio histórico: ser enteramente Madre del Señor que divide los tiempos.

50 *Centro de confluencia y vértice de crecimiento.* Chile está en proceso de desarrollo. La Iglesia se define como un pueblo en peregrinación y lucha por vivir esa verdad.

En esta situación de dinamismo, Maipú será un punto de referencia, una casa de encuentro. Y será un patio de envío donde se nutra la energía y se fortalezcan las razones para crecer.



51     2) *Invitación.*

Los Obispos de la Iglesia Católica de Chile invitamos a todos nuestros hijos en Cristo Jesús, a hacer de este año del Sesquicentenario, un tiempo de renovación de su solidaridad con la comunidad nacional. Y les invitamos a expresar esa entrega participando activamente como familia de Dios y en la consagración solemne del Santuario Nacional de la Virgen del Carmen en Maipú. Sea ésta una jornada de fortalecimiento, para que Chile encare los próximos decenios, con decidida voluntad de ser.

*Raúl Cardenal Silva Henríquez*, Arzobispo de Santiago, Presidente del Comité Permanente del Episcopado.

*Manuel Sánchez Beriguistain*, Arzobispo de Concepción.

*Alberto Rencoret Donoso*, Arzobispo de Puerto Montt.

*Francisco Fresno Larrain*, Arzobispo de La Serena.

*Francisco de Borja Valenzuela*, Arzobispo de Antofagasta.

*Bernardino Piñera Carvallo*, Obispo de Temuco, Vicepresidente del Comité Permanente del Episcopado.

*Enrique Alvear F.*, Obispo de San Felipe, Secretario del Comité Permanente del Episcopado.

El Comité Permanente del Episcopado por encargo de la Conferencia Episcopal Chilena.

Dado en Santiago, el 5 de Abril de 1968,  
Año del Sesquicentenario del Voto de  
Maipú.



## NOTAS

<sup>1</sup> Mistral Gabriela, "Recados contando a Chile", Stgo. 1957, pág. 122.

<sup>2</sup> 1<sup>ª</sup> Timoteo 2,1-4.

<sup>3</sup> 1<sup>ª</sup> Pedro 2,12.

<sup>4</sup> Obispos de Chile, "El deber social y político", 1962.

<sup>5</sup> Juan 17,21.

<sup>6</sup> Hechos 14,15-17.

<sup>7</sup> Pablo VI, "Populorum Progressio", Stgo. 1967, n. 56.

<sup>8</sup> Salmo 8,5-7.

<sup>9</sup> Efesios 2,14-19.

<sup>10</sup> 2<sup>ª</sup> Pedro 1,4.

<sup>11</sup> Romanos 15,1-3.

<sup>12</sup> Neruda P., "Canto General", Bs. As. 1963, tomo I, pág. 77.

<sup>13</sup> 2<sup>ª</sup> Corintios 4,5-7

<sup>14</sup> Eyzaguirre J., "La actitud religiosa de O'Higgins", ed. Historia, n. 1, Stgo. 1961, págs. 39-40.

<sup>15</sup> Vekemans R. y Romo W., "Iglesia y Civilización", Teología y Vida 1967, n. 3, pág. 201.

<sup>16</sup> Aug. Enarratio in Ps. 101, 11,10 y 14; Conf. 1,1.

<sup>17</sup> Romanos 5,10.

<sup>18</sup> Romanos 5,7 y ss.

<sup>19</sup> Juan 8,44; 12,31; 14,30.

<sup>20</sup> Pablo VI, "Populorum Progressio", Stgo. 1967, n. 31.

<sup>21</sup> Juan XXIII, "Pacem in Terris", Stgo. 1963, n. 44. Más adelante, el mismo Papa citando a Pío XII dice: "La violencia nunca ha hecho otra cosa que destruir, no edificar; encender las pasiones, no aplacarlas. Acumulando odio y ruinas, no sólo no ha logrado reconciliar a los contendientes, sino que a hombres y partidos los ha llevado a la dura necesidad de reconstruir lentamente, con imponderable trabajo, sobre los escombros amontonados por la discordia, la vieja obra destruida", n. 62.

<sup>22</sup> Pablo VI, "Populorum Progressio", Stgo. 1967, n. 24.

<sup>23</sup> Mensaje, Enero 1968, pág. 62, n. 10.

<sup>24</sup> L. G. 1

<sup>25</sup> Archivo O'Higgins, tomo X, pág. 10 y tomo XI, pág. 34.

<sup>26</sup> Romo, "El Mercurio", Stgo. 17.7.44, págs. 9 y 11, y "El Diario Ilustrado", 17.7.44, págs. 1 y 5.

<sup>27</sup> Congar, "Le Mystere du Temple", París 1958. Leboisset A., "Grands Themes Bibliques", París 1961, págs. 59-66. Pereira B., "Teología de los Santuarios Marianos", Madrid 1965.

<sup>28</sup> Lucas 1,46-55.

Impreso en los talleres de  
EDICIONES PAULINAS,  
Vicuña Mackenna 10777, Santiago.  
Abril de 1968.